

Vich, Víctor. *César Vallejo: un poeta del acontecimiento*. Lima: Editorial Horizonte, 2021, 246 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.103>

La publicación de este libro manifiesta un giro creativo y afirmativo de la crítica a la densa obra poética vallejiana. En *César Vallejo: un poeta del acontecimiento*, Víctor Vich plantea, con notable agudeza crítica y un afán didáctico destacable, una interpretación política que desestabiliza la imagen equivocada, por su reduccionismo, de Vallejo como el poeta del dolor universal y del sufrimiento humano. Recientemente reconocido como el poeta del bicentenario, César Vallejo es, sin duda, uno de los vates más relevantes de nuestro país. Sin embargo, siguiendo el planteamiento trazado por Vich, nos parece pertinente examinar el valor propositivo de su obra poética.

La figura del escritor con el entrecejo fruncido y el rostro doliente ha eclipsado la potencialidad radical de sus versos. Esta imagen del poeta de la tristeza, la melancolía, el desamparo e, incluso, la culpa se impuso hegemónicamente en la crítica y, sobre todo, en el imaginario social. Vich, consciente de ello, propone descubrir la otra cara del dolor en Vallejo. Acertadamente, postula que limitarse a la representación melancólica del poeta sería quedarse a la mitad del camino para entender la complejidad de su obra. Tomando como orientación principal la noción de “acontecimiento” en la obra filosófica de Alain Badiou, Vich devela el carácter afirmativo de la poesía vallejiana como manifestación de las nuevas posibilidades para la vida. Asimismo, describe cómo, en los versos de *Los heraldos negros*, *Trilce*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, Vallejo “expresa un dolor inherente a la subjetividad y muestra una falla en la constitución del mundo” (p. 11), pero precisamente a partir de lo que no funciona, del dolor y las grietas, el poeta defiende el surgimiento de una opción liberadora que nos acerque a la verdad: el acontecimiento.

Según Vich, el sustrato de la obra poética vallejiana proviene de la idea cristiana de solidaridad universal, la difusión de la propuesta comunista que devino en la Revolución rusa, la obra y la figura de José Carlos Mariátegui, y la lucha republicana contra el régimen fascista durante la Guerra Civil española. Vallejo es, pues, testigo de primera mano de estos sucesos revolucionarios, en el sentido pleno de la palabra, y su poesía se nutre de aquellas verdades políticas universales que los sostienen.

En el primer apartado, el crítico literario descubre en los versos de Vallejo la apuesta por una “ética de lo Real”. Sirviéndose de diferentes nociones psicoanalíticas, como lo Real o la dupla falta/exceso, identifica en su obra poética el reconocimiento positivo de lo excesivo, lo pulsional, lo peligroso, en lugar de su censura o represión. Lo Real, en términos lacanianos, es aquello que excede el orden de lo simbólico, la representación, la racionalización o el ordenamiento. Nuestra realidad se construye sobre la base de narrativas que pretenden ser totalizadoras y se conjugan con una fuerza política reguladora. En este sentido, el exceso puede ser el disparador del acontecimiento, dado que las fisuras o las grietas que inevitablemente produce lo Real permiten superar las reglas de la cultura y el orden establecido. El registro de lo simbólico, por el contrario, solo puede servir para prolongar el sistema. Vich, a partir del análisis de los poemas que comienzan con “Pienso en tu sexo”, “Considerando en frío, imparcialmente”, “Me viene, hay días, una gana ubérrima, política”, entre otros, considera apropiadamente que Vallejo apuesta por una opción ética que nos llama a reconocer al ser humano como un sujeto incompleto, con una permanente e irrenunciable inclinación hacia el exceso, pero que solo en el encuentro con dicho exceso, lo Real, puede activar nuevas posibilidades humanas.

En el segundo apartado, Vich advierte que la poesía vallejiiana se enfrenta a la tradición poética anterior y refleja la crisis del lenguaje propia de la posmodernidad. Vallejo se opone a los poetas que se autorrepresentan como conocedores competentes del lenguaje y capaces de representar fielmente la realidad; no obstante, también se desvincula de las vanguardias poéticas que comprenden la creación artística como finalidad en sí misma. A estos les reclama: “Hacedores de imágenes, devolverle la palabra al hombre”. Revisando planteamientos de Agamben y Badiou, Vich descubre en los recursos poéticos vallejiianos —la gran mayoría innovadores— la denuncia de la insuficiencia del lenguaje para poder representar la totalidad de la experiencia humana; sin embargo, esta denuncia no es el síntoma de una crisis destructora, sino afirmativa. El descentramiento del lenguaje y la consciencia de su arbitrariedad permiten a Vallejo bordear lo indecible y, desde ahí, escribir una obra siempre motivada por el “imperativo del decir” como un acto político. Vich, tras examinar “Intensidad y altura”, “La paz, la avispa...”, entre otros poemas, nos propone un Vallejo que “lucha para que el arte reencuentre su capacidad de intervención social” (p. 81).

El tercer apartado nos invita a pensar la lírica vallejiana como la poesía de la “parte sin parte”. Vich recurre al aparato crítico-filosófico de Jacques Rancière para sostener que la poesía de Vallejo se compromete radicalmente con los excluidos, con los sujetos marginados del sistema social, para descubrirlos como agentes movilizados del acontecimiento. La voz poética en “La rueda del hambriento”, “Los mineros salieron de la mina” y “Los mendigos pelean por España”, por ejemplo, desestabiliza el «reparto de lo sensible», el orden social que determina regímenes de visibilidad y no visibilidad. El arte de Vallejo representa al hambriento, al mutilado, al mendigo, al minero, al proletario, a aquel sujeto “interno al sistema, pero excluido de todos sus beneficios” (p. 101); pese a ello, no pretende retratarlo como una víctima, sino como a alguien cargado con una potencialidad futura. Para Vich, estos poemas revelan que la sociedad solo puede reconstituirse desde lo que ha quedado fuera de lugar; el acontecimiento puede surgir únicamente del exceso, desde lo que no ha sido normalizado; la verdad solo puede venir desde los márgenes.

En el cuarto apartado, el crítico literario interpreta “Hallazgo de la vida”, “Oye a tu masa”, “Los desgraciados”, entre otros poemas. Empleando la noción de acontecimiento de Badiou, demuestra que la poesía de Vallejo busca “dar cuenta de una experiencia de verdad que ha interrumpido el mundo y que puede comenzar a transformarlo” (p. 113). Como se ha mencionado, él es un poeta conmovido por la Revolución rusa, la Guerra Civil española, la organización obrera en Europa y la fundación del Partido Socialista en el Perú. Sus poemas manifiestan una clara convicción en la posibilidad de que estas verdades políticas logren concretarse. Vallejo es, entonces, un poeta que anuncia el acontecimiento, la revolución, la reorganización del sistema social.

El quinto apartado, el más extenso, lo presenta como un poeta que en el avance comunista vislumbra los cimientos para la consolidación de un proyecto universal emancipador capaz de conciliar al hombre y su sistema social. En “Ágape”, “Los nueve monstruos”, “Himno a los voluntarios de la república”, por ejemplo, Vich evidencia los argumentos constitutivos de la idea comunista en la obra vallejiana: la importancia del imaginario cristiano y su relación con aquella, la noción de comunidad, la necesidad de un proyecto utópico ante el dolor que causa la injusticia social, el valor de la decisión del voluntario y del sacrificio del combatiente. De esta manera, la poesía de Vallejo

expresa la necesidad de la realización de la idea comunista y el homenaje a quienes decidieron involucrarse con esta idea universal. En el mismo apartado, Vich describe el estremecimiento de la voz poética de “Batallas”, donde se percibe el horror de la guerra y, sobre todo, se relata la derrota que significa la mutilación de la verdad del acontecimiento. En ese sentido, propone leer *España, aparta de mí este cáliz* como un libro que expone, de un lado, las posibilidades políticas de la idea comunista en cuanto verdad política universal y, de otro lado, el dolor causado por su truncamiento.

En el sexto apartado, analiza los poemas “Hoy me gusta la vida mucho menos”, “Solía escribir con su dedo grande en el aire”, “Masa”, entre otros, y reafirma la vitalidad y vigencia del “acontecimiento” de la obra vallejiana. El poeta representa en sus poemas la fragilidad de la condición humana y muestra “cómo la subjetividad siempre evade tomar grandes decisiones, vale decir, cómo se acobarda ante el acontecimiento” (p. 187). Sin embargo, en su poesía también se manifiesta la defensa permanente de una verdad que desestabilice el injusto orden social. Como se ha mencionado, Vallejo se compromete con la idea comunista, pues ve en dicha idea el acontecimiento que reinvente al hombre y a su propia historia. Vallejo es, entonces, un poeta de las “causas perdidas”. Al vincular su obra con el pensamiento de Slavoj Žižek, Vich encuentra que la poesía vallejiana nos exhorta a nunca claudicar en la crítica al poder. El poeta, a pesar de haber sido testigo de las derrotas, se compromete con una idea que supera, incluso, a la muerte. La relación de fidelidad profunda con la verdad llama a siempre insistir, a nunca dejar de luchar, en la búsqueda por la igualdad y la justicia social.

En suma, de manera didáctica, Vich postula que debemos pensar la poesía vallejiana como testimonio del acontecimiento y al poeta como un testigo sustancial de la verdad política. Al dejar atrás la imagen del escritor sufriente, podemos vislumbrar la energía afirmativa presente en su poesía y, con ella, la vigencia de las “causas perdidas”. El miedo, el dolor y el sufrimiento adquieren, así, una dimensión propositiva. Lo Real, la crisis, la parte sin parte, las fallas, las grietas, el exceso, la falta y lo irremediablemente perdido pasan a ser, por su lado, el motor de la reorganización social. El análisis de Víctor Vich sobre la lírica vallejiana renueva y manifiesta la vigencia de dicho autor y nos brinda argumentos para reafirmarlo como “un poeta del presente, un poeta del futuro, el poeta más contemporáneo del mundo por venir” (p. 220).

Henry Ibáñez Mogrovejo
Pontificia Universidad Católica del Perú
hibanez@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-0125-913X>